

EL PERDÓN

7 de Septiembre de 2014

Evangelio según MATEO 18, 15-20

Dijo Jesús a sus discípulos:

-Si tu hermano te ofende, ve y házselo ver, a solas entre los dos. Si te hace caso, has ganado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que toda la cuestión quede zanjada apoyándose en dos o tres testigos.

Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un recaudador.

Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os lo digo otra vez: si dos de vosotros llegan a un acuerdo aquí en la tierra acerca de cualquier asunto por el que hayan pedido, surtirá su efecto por obra de mi Padre del cielo, pues donde están dos o tres reunidos apelando a mí, allí en medio de ellos estoy yo.



Al parecer, a las primeras generaciones cristianas no les preocupaba mucho el número. A finales del siglo I eran solo unos veinte mil, perdidos en medio del Imperio romano. ¿Eran muchos o eran pocos? Ellos formaban la Comunidad de Jesús, y lo importante era vivir de su Espíritu. Pablo invita constantemente a los miembros de sus pequeñas comunidades a que «vivan en Cristo». El cuarto evangelio exhorta a sus lectores a que «permanezcan en él».

Mateo, por su parte, pone en labios de

Jesús estas palabras: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos ». En la Comunidad de Jesús no se puede estar de cualquier manera: por costumbre, por inercia o por miedo. Sus seguidores han de estar «reunidos en su nombre», convirtiéndose a él y viviendo su evangelio. Esta es también hoy nuestra primera tarea, aunque seamos pocos, aunque seamos dos o tres.



Reunirse en el nombre de Jesús es crear un espacio para vivir la existencia entera en torno a él y desde su horizonte. Un espacio espiritual bien definido no por doctrinas, costumbres o prácticas, sino por el Espíritu de Jesús, que nos hace vivir con su estilo.

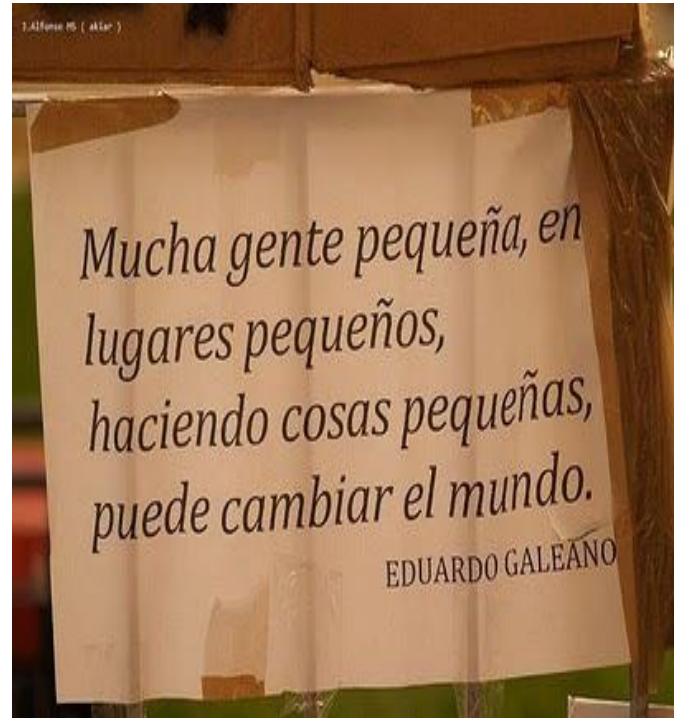
El centro de este «espacio Jesús» lo ocupa la narración del evangelio. Es la experiencia esencial de toda comunidad cristiana: «hacer memoria de Jesús», recordar sus palabras, acogerlas con fe y actualizarlas con gozo. Ese arte de acoger el evangelio desde nuestra vida nos permite entrar en contacto con Jesús y vivir la experiencia de ir creciendo como discípulos y seguidores suyos.

La corrección fraterna

Jesús introduce, con el anuncio de los tiempos nuevos que nos trae de parte del Abba, una nueva forma de relacionarnos con Él y entre nosotros. En esta nueva forma de relación comunitaria va a tener mucha importancia la interpelación a aquellos hermanos que no mantienen un estilo de vida acorde con las promesas que hicieron en su bautismo.

Jesús nunca dice que seguir su camino, construir el proyecto de Reino de Dios que anuncia a todas las gentes, va a ser sencillo. Él habla de renunciar, de negarse, de perder la vida y, sobre todo, de servir a los pequeños y de mantenerse fiel en el camino emprendido.

Para todo esto es preciso que los diferentes miembros de la comunidad cristiana nos mantengamos unidos y avancemos juntos, mostrando a todos los hombres y a todas las mujeres de nuestro entorno, que la salvación de Dios, realizada en Jesús, está presente en medio de nosotros y de nuestra forma de vivir.



Interpelaciones

Vivimos en una sociedad con tendencia al individualismo, a despreocuparnos de los demás y donde se busca trepar pasando por encima de quién haga falta sin importarnos el precio. Vemos cómo, en medio de una terrible crisis económica que están medrando a través de la corrupción sin importarles lo más mínimo la gente que dejan atrás con sus miserias y pobreza. Vemos cómo día tras día una multitud de personas vienen huyendo de la miseria y de la muerte buscando una existencia mínimamente digna para ellos y para sus familias y jugándose la vida para alcanzar lo que ellos consideran el "paraíso europeo", y lo único que nos preocupaciones son nuestras propias seguridades y miramos para otro lado ante las tragedias ajenas.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Miramos a las personas en profundidad más allá de las apariencias o primeras impresiones?
- ¿Creemos que es posible el perdón y la reconciliación entre personas y países?
- ¿Confiamos en la presencia de Dios que sigue actuando en la humanidad? Piensa situaciones concretas.

Creo en las personas que construyen una tierra libre, fraterna y solidaria.

Creo en una tierra nueva, donde los niños crezcan con la certeza de un mundo mejor.

Creo en la fuerza del amor, en el perdón y en la paz.

Creo en las manos que levantan a los que cayeron al borde del camino.

Creo en el respeto y la tolerancia que acoge a cada cual como es.

Creo en el esfuerzo diario que conserva la naturaleza para las generaciones presentes y futuras.

Creo en Dios, Padre de todos, amigo y compañero de camino

Creo en las personas, reflejos del amor de Dios.